

Los nuevos vecinos

Una mañana gris y fría, Odi y sus amigos corren por el bosque. Distráidos en su juego, llegan al claro... ¡Y se llevan una gran sorpresa! Allí, donde hasta hace pocos días había suelo pelado, plantas secas y astillas de madera, ahora ven grandes vehículos y máquinas pesadas. También hay hombres con cascos y herramientas, que levantan paredes y tienden techos. Los huemules se esconden entre los arbustos y espían.

—¿Quiénes son? —pregunta uno de los huemules.

—Nuevos vecinos —responde Odi—. Espero que sean amigables.

Unos días más tarde, Odi descubre que las obras han terminado, y en el claro hay una gran casa.

Entre los arbustos aparece una chica.

—Hola —saluda ella—. Me llamo Maite.


—Hola —dice Odi.

—Acabamos de mudarnos. Antes vivíamos cerca del mar, pero el mar crece cada vez más, así que vinimos al bosque.

—El bosque es mi casa —le cuenta Odi—. Hay mucho sitio para jugar a...

Odi no puede terminar la frase... ¡Un vehículo ruidoso pasa muy rápido y muy cerca! El pequeño huemul se oculta entre los arbustos.





—No te asustes —lo tranquiliza Maite—. Es la camioneta de mi mamá...

—Huele muy feo —dice Odi—, y hace mucho ruido...

La camioneta se detiene frente a la casa. La puerta se abre, y una mujer baja cargando bolsas de compra.

—¡Tengo que ayudar a mi mamá! ¿Podemos encontrarnos otro día para jugar?

Odi asiente.

Se saludan y cada uno se va por su lado.

Dos días más tarde, Odi se acerca a la casa de su nueva amiga. Hace bastante calor, aunque todavía es invierno. La chica sale y van juntos hacia el río. Mientras están en la orilla, una gran tormenta se desata: hay truenos, relámpagos y viento, y el agua cae como si fuera una catarata. Muy asustados, Odi y su amiga corren a refugiarse. ¡Ya no habrá juegos en lo que resta del día!

Odi va seguido a visitar a su amiga porque se divierten mucho juntos. Solo hay una cosa que no le gusta: en los alrededores de la casa siempre hay un olor raro.

—¿Qué es ese olor? —le pregunta Odi un día a su amiga.

—No huelo nada —responde Maite.

—Huele como a quemado...

Maite aspira una buena cantidad de aire... ¡pero nada!
Su olfato no es tan sensible como el de Odi.

—Será el olor del gas que usamos para cocinar...

—dice—. ¿O la leña que quemamos para calentar la casa? Tal vez el olor que sale del caño de escape de los autos...

Odi no sabe.

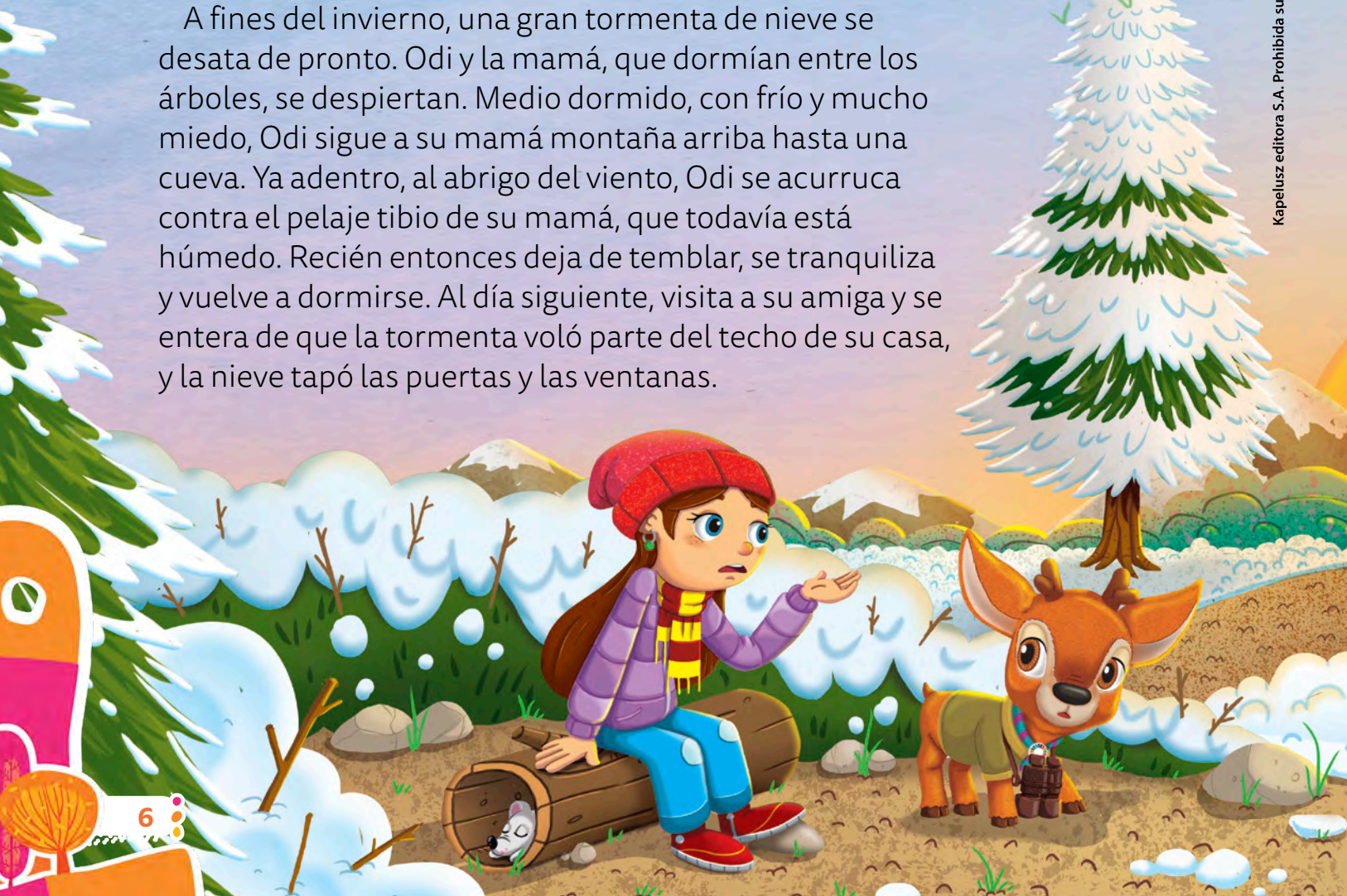
—¿Siempre tienen que quemar cosas? —pregunta Odi.
A él no le gusta el humo: sabe que donde hay humo, hay fuego. Y sabe que el fuego es el gran enemigo del bosque.

—Hay fuentes de energía que no contaminan —dice Maite—. Como la que sale del sol y del viento...

—¿Y por qué no las usan? —pregunta Odi.

—No sé.

A fines del invierno, una gran tormenta de nieve se desata de pronto. Odi y la mamá, que dormían entre los árboles, se despiertan. Medio dormido, con frío y mucho miedo, Odi sigue a su mamá montaña arriba hasta una cueva. Ya adentro, al abrigo del viento, Odi se acurruca contra el pelaje tibio de su mamá, que todavía está húmedo. Recién entonces deja de temblar, se tranquiliza y vuelve a dormirse. Al día siguiente, visita a su amiga y se entera de que la tormenta voló parte del techo de su casa, y la nieve tapó las puertas y las ventanas.



—Mi papá dice que el clima está loco.
Los primeros días de primavera llegan, y el sol brilla
sobre el bosque.

Odi y Maite van al río, que queda cerca, y juegan en el
agua. Inventan recorridos entre las piedras y se salpican.
A veces, van también los papás y los hermanos de su amiga,
que llegan hasta allí en camionetas o en motos, ponen
música fuerte y hablan a los gritos. A Odi no le gusta: ese
sitio es muy lindo como para llenarlo de ruido y humo.

Días más tarde, Odi y Maite van a la montaña. De pronto,
empieza a hacer mucho frío y a llover. No tienen cómo
protegerse y terminan empapados. Odi acompaña a su
amiga a su casa. Al ratito se siente mal, está muy resfriada.



El verano no tarda en llegar y enseguida se instala con toda su fuerza. El aire está caliente y denso, como si el sol estuviera muy enojado. Los animales se mueven lo menos posible, están todo el tiempo a la sombra y, al atardecer, van a tomar agua al río. La mamá de Odi está muy atenta: a cada rato husmea el aire y para las orejas. Es temporada de incendios. Desde aquella tormenta de primavera que no llueve, y el bosque está muy seco.

—No te vayas lejos —le aconseja a Odi.

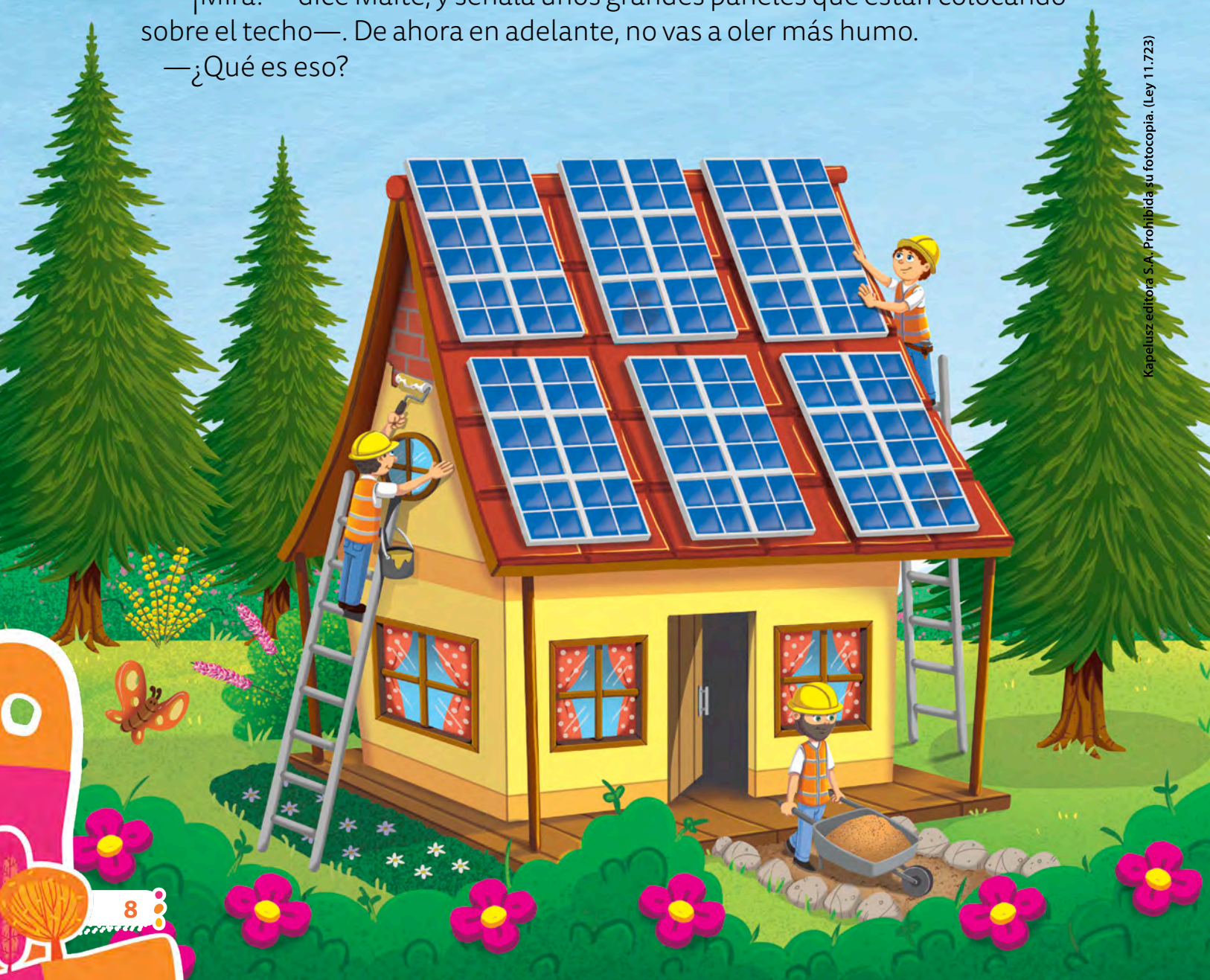
Odi, sin embargo, va a visitar a Maite.

Al llegar, otra vez ve camiones y obreros trabajando. Mucho movimiento y olores raros. Se esconde entre los arbustos hasta que aparece su amiga.

—¡Hola! —saluda Odi—. ¿Qué pasa?

—¡Mirá! —dice Maite, y señala unos grandes paneles que están colocando sobre el techo—. De ahora en adelante, no vas a oler más humo.

—¿Qué es eso?



—Son paneles solares. ¿Te acordás que mi papá había dicho que el clima estaba loco? Bueno, no está loco. Como en la atmósfera hay mucho humo de los caños de escape y de las chimeneas de las fábricas y las casas, el clima cambia a cada rato. A veces hace mucho calor en invierno y mucho frío en verano, o hay sol ahora y viene un tornado en cinco minutos y arrasa con todo...

—Sí. Cambia mucho... —afirma Odi, y recuerda el día de nieve y la tarde en la montaña en que la lluvia los tomó desprevenidos.

—Y para que eso no pase, todos tenemos que colaborar. Así que, de ahora en más, en mi casa vamos a usar energía limpia y que nunca se acaba... —explica Maite, y se va entusiasmando a medida que habla—. ¡Y mis papás van a usar las camionetas lo menos posible! ¡Y mis hermanos van a cambiar las motos por bicicletas! ¿Qué te parece?

—¡Bravo! —exclama Odi—. ¡El olor feo va a desaparecer!

Entonces, de un segundo al otro, se larga a llover. El viento mueve el agua como si fueran olas y, enseguida, Odi y Maite quedan empapados.

Pero esta vez, en lugar de correr, los dos amigos se ponen a bailar bajo las grandes gotas heladas. El bosque entero recibe el agua como una bendición. El olor a la tierra mojada llena el aire.

—¡Qué lindo! —grita Odi.

—¡El tiempo cambia como loco! —dice Maite—. ¡Pero esta vez nos hace tan bien!

Ariela Kreimer

